

# 2013 Anuario 36 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Coordinadora académica: *Marlene Vázquez Pérez*

Edición: *Ela López Ugarte*

Diseño de perfil: *Ernesto Joan*

Realización de cubierta: *Nydia Fernández Pérez*

Composición: *Nydia Fernández Pérez / Luisa María González Carballo*

Corrección: *Regina Arango Echevarría*

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

© Centro de Estudios Martianos, 2013

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-225-6

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se evalúan originales no solicitados.



Presidente honorario: *Cintio Vitier†*

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*

Directora de Publicaciones: *Cecil Canetti*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Tel./fax: (537)8333721

E-mail: [cem@josemarti.co.cu](mailto:cem@josemarti.co.cu)

[editorial@josemarti.co.cu](mailto:editorial@josemarti.co.cu)

Web site: [www.josemarti.cu](http://www.josemarti.cu)

RODRIGO JAVIER CARESANI

# De “Madre América” a “Nuestra América”: una reformulación táctica\*

Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa. [...] Impacientándome porque no se consigue pronto este fin gloriosísimo,—con moderada impaciencia ¿qué falta podrá echarme en cara mi gran madre América? ¡Para ella trabajo!

JOSÉ MARTÍ (1877)

## La reformulación interdiscursiva ante el enigma del discurso político martiano

La prosa martiana participa del horizonte tenso de configuración de un discurso latinoamericanista en la encrucijada de fines del siglo XIX, pues funda las figuras, las matrices y

RODRIGO JAVIER CARESANI: Profesor de la Cátedra de Literatura Latinoamericana I “A” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

\* Una versión preliminar de este artículo —bajo el título “Una arqueología del ‘clásico’ de José Martí: la América madre de ‘Nuestra América’”— fue publicada en *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, no. 24, 2012, pp. 117-135.

2013  
*anuario*  
36 del Centro de Estudios Martianos

los dispositivos de autoridad que posibilitan el ordenamiento textual de “lo latinoamericano”. América Latina, señala Julio Ramos, “existe como un campo de lucha —lucha de retóricas y discursos— donde diversas posturas latinoamericanistas históricamente han pugnado por imponer y naturalizar sus representaciones de la experiencia latinoamericana”.<sup>1</sup> En el marco de estas consideraciones, el presente trabajo se propone abordar las operaciones de reformulación articuladas en una serie mínima de “discursos” del fundador del Partido Revolucionario Cubano —“Madre América” y “Nuestra América”— con la expectativa de encontrar allí una variante para deconstruir cierto límite. Si “Nuestra América” se ha convertido en un clásico latinoamericanista, un enunciado “ilegible”<sup>2</sup> al que —en el proceso de su canonización— se le han ido borrando sus condiciones de producción, el análisis del proceso de reescritura que va de “Madre América” a “Nuestra América” pretende desmontar los mecanismos discursivos en que se sostiene el “clásico” y brindar algunas claves para un futuro estudio de las reescrituras-retomas más actuales del latinoamericanismo.

La entrada al corpus —y aquí la apuesta metodológica de la investigación— se sostiene en una doble distinción que permite recortar los alcances asignados al problema de la reformulación.<sup>3</sup> Por un lado, el trabajo explorará el terreno de la reformulación interdiscursiva. Si la reformulación *intradiscursiva* es “aquella que se da a lo largo del discurso en el proceso de construcción del texto y que incluye las variadas formas de retomar un

<sup>1</sup> Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 230.

<sup>2</sup> “Ese texto ha pasado a ser —más que una *representación* de América Latina— una zona inmediata en que zonas discordantes de la cultura latinoamericana, desde diferente ángulos y posiciones políticas, ‘reconocen’ su identidad. Esa es, por cierto, una posible definición del texto clásico: [...] un texto que, institucionalizado, pierde su carácter de acontecimiento discursivo y es leído en función de la presencia inmediata del mundo representado”. Julio Ramos: *Ob. cit.*, p. 230.

<sup>3</sup> La reformulación como campo de reflexión teórica sobre la discursividad se potencia a partir de mediados del siglo xx desde múltiples espacios disciplinarios. La Teoría Literaria plantea tempranamente, en la concepción bajtiniana del dialogismo generalizado, que todo texto es un intertexto; y los ecos de la fórmula de Bajtín se oírán con fuerza en la noción de “escritura” acuñada en las polémicas del grupo Tel Quel (Barthes, Foucault, Derrida, Kristeva y otros). Elvira Arnoux (“La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso”, en *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas*, Lima, Universidad Ricardo Palma, edición digital, 2004) revisa con exhaustividad los aportes de otros ámbitos disciplinarios como la “Lingüística de la Enunciación” o la “Genética textual” y despliega la eficacia de esta perspectiva en el análisis de materiales notablemente heterogéneos: no solo el discurso literario, sino también el político, el histórico, el científico, el pedagógico, el jurídico y el religioso.

segmento utilizando una expresión diferente, como en la anáfora y las cadenas de referencia o paradigmas designacionales”,<sup>4</sup> la posibilidad *interdiscursiva* se realiza en el vaivén de repetición y diferencia entre un texto fuente y un texto segundo o “meta”. Tal como se sigue de lo propuesto por Catherine Fuchs<sup>5</sup> y Elvira Arnoux, el estudio de esta segunda vía para la reformulación permite distinguir con relativa nitidez las representaciones de la nueva situación de enunciación —destinatario, género, objetivo de la tarea, espacios previstos de circulación— y de las condiciones sociohistóricas de producción de los textos que han orientado las operaciones realizadas. En términos generales, las operaciones que intervienen en el vaivén de “fuente” a “meta” quedan subsumidas en un repertorio que contempla el agregado-amplificación, la omisión-condensación, la sustitución y el desplazamiento.

Por otro lado, la reformulación interdiscursiva tiende a ocupar distintas zonas en un *continuum* que va del polo de la reformulación explicativa —decir “lo mismo” de otra manera, un vínculo de identidad-diferencia a nivel del “significado”—, al polo de la reformulación imitativa —decir otra cosa de la misma manera, donde la relación pone el énfasis en el “significante”. La serie de discursos de Martí asume un estatuto peculiar ante esta dicotomía, ya que se ubica en un punto equidistante respecto de los polos en cuestión. Fuchs deslinda un caso de reformulación con propiedades específicas, útil para discutir las condiciones del recorte del corpus martiano. Se trata de la sucesión más o menos extensa de autorreformulaciones mediante las que un escritor construye progresivamente su texto. Para la lingüista, “la anomalía de este tipo de reformulación reside en que no existe un texto fuente que constituya un punto de partida [...] la intención imitativa parece aquí indisociable de la intención explicativa”.<sup>6</sup> En efecto, resultaría una simplificación considerar la relación entre “Madre América” y “Nuestra América” solo en términos de fuente-meta. El “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889” —así designa *Obras completas* la transcripción bautizada luego “Madre América”—, es reconocido por la crítica como el antecedente directo del ensayo “Nuestra América”, que circula un año después en México y Nueva York. No obstante, los dos textos se incluyen a manera de eslabones en una cadena más amplia de intervenciones que Martí redacta y publica en simultáneo, entre las cuales destacan las crónicas referidas al

<sup>4</sup> Elvira Arnoux: “La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso”, en ob. cit., p. 2.

<sup>5</sup> *Paraphrase et énonciation*, Paris, Ophrys, 1994.

<sup>6</sup> Catherine Fuchs: Ob. cit., p. 17. Todas las traducciones nos pertenecen.

Congreso Internacional de Washington y a las políticas panamericanistas impulsadas por Estados Unidos.<sup>7</sup>

Resulta revelador el gesto recurrente de las antologías de escritos martianos, empeñadas —por regla general— en la alteración del criterio cronológico de ordenamiento: “Madre América” tiende a colocarse como pre-texto inmediato de “Nuestra América” y las crónicas sobre el Congreso, escritas entre uno y otro discurso, pasan entonces a otra sección.<sup>8</sup> Existen, sin embargo, algunos elementos mínimos que funcionan como condición de la

<sup>7</sup> Entre el 21 de diciembre de 1889 —fecha de publicación de “Madre América”— y enero de 1891 —“Nuestra América” aparece el 1ro. de enero en *La Revista Ilustrada de Nueva York* y el 30 de enero en *El Partido Liberal*—, Martí escribe para *La Nación* (Buenos Aires) y *El Partido Liberal* (México) al menos media docena de crónicas dedicadas al Congreso (véase la cuidada compilación de escritos periodísticos realizada por Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar: *José Martí. En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*, México, Colección Archivos (UNESCO-FCE-CONACULTA), [2003], pp. 1301-1436). Si bien la crítica se ha encargado de desentrañar los avatares editoriales de “Nuestra América”, ni las *Obras completas*, ni recopilaciones posteriores, se ocupan del modo en que el discurso pronunciado por Martí en la Sociedad Literaria Hispanoamericana llegó “al papel”. La alocución fue publicada por primera vez en el 1er. suplemento A de *El Avisador Hispanoamericano* (nº 184), el sábado 21 de diciembre de 1889. El periódico *El Avisador Hispanoamericano* (1889-1890), dirigido por Enrique Trujillo y Rafael de Castro Palomino, sale en Nueva York tres veces a la semana y dedica sus páginas a Cuba y las diversas actividades de los emigrados en Estados Unidos. Aunque ha pasado a la fama con el nombre de “Madre América”, el título original del texto es “Discurso del Sr. José Martí pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”. La denominación “Madre América” es posterior a la muerte de Martí y todo parece indicar que fue adoptada en la primera edición de *Obras completas*. Esta valiosa información se la debo al doctor Pedro Pablo Rodríguez, actual director del equipo que realiza la edición crítica de la obra de José Martí en el Centro de Estudios Martianos, a quien agradezco.

<sup>8</sup> Véase, como ejemplo, el reordenamiento que introduce la recopilación de Juan Marinello y Hugo Achúgar (eds.) *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005. En la misma sección y en este orden, aparecen “Madre América” y “Nuestra América”. A continuación, la antología abre un nuevo apartado que contiene, ahora sí en orden cronológico (de septiembre de 1889 a mayo de 1890), las crónicas de la Conferencia Panamericana. Algo similar ocurre en el compilado de José Aricó, *Política de Nuestra América*, México, Siglo XXI, 1977, aunque aquí el orden de los discursos se ha invertido y “Madre América” es el texto inmediatamente posterior a “Nuestra América”. Por otra parte, *Obras completas* (edición citada) opta por no subrayar este vínculo: el sexto tomo se abre con “Nuestra América” y coloca “Madre América” al final de una sección sobre la Conferencia Internacional Americana, unas cien páginas adelante del ensayo. En lo que sigue, el trabajo reenviará a “Madre América” (1889) y “Nuestra América” (1891) abreviando con las siglas MA y NA, respectivamente; los números de página refieren, en ambos casos, a *Obras completas* de Martí (t. 6).

identidad entre los textos y que le aseguran a un trabajo atento a la reformulación una base sólida desde la que considerar la inscripción de la "diferencia". En principio, sorprende la repetición de la cita de Bernardino Rivadavia —"estos países se salvarán"—, que en los dos textos ocurre en el sector de lo que la *dispositio* en retórica llama *confirmatio* o prueba. Luego, es evidente la superposición de ciertos paradigmas designacionales<sup>9</sup> que insisten en el diseño de campos en conflicto. Por un lado, la oposición entre el "hombre natural" (MA: "el americano nuevo"; NA: "los hombres nuevos americanos," "el hombre natural") y el "letrado artificial" (MA: "colegios de entes y categorías," "el estudio de lo ajeno sin cristales de prósbita ni de miope"; NA: "los letrados artificiales," "la falsa erudición," "antiparras yanquis o francesas"). Por otro, una tensión entre la "América madre" (MA: "la madre enferma"; NA: "la madre ausente") y la "América del Norte" que, en las dos instancias, se resuelve con el reenvío al mismo predicado: el sintagma "los que no la conocen", en MA, recibe el eco de "el vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América", en NA. Además, si gran parte de la eficacia de NA se juega en la apuesta a una constelación de metáforas, las más potentes ya aparecían esbozadas en MA: el "aldeano" ("aldeanos deslumbrados" en MA y "aldeano vanidoso" en NA) como metáfora de la ingenuidad ante el neocolonialismo yanqui; y también las metáforas animales empleadas para volver inteligible y resaltar la noción abstracta de "peligro" (el "leopardo" y el "águila" de MA mutan en "tigre" y "pulpo" en NA). Finalmente, los textos montan un relato de origen que tiene como clímax, en los dos casos, el encuentro de Bolívar y San Martín.

En el pasaje del discurso de 1889 al ensayo de 1891 se han modificado algunas variables que afectan en forma decisiva —y aquí la hipótesis general del trabajo— el modo en que los enunciados se (re)formulan. En principio, los moldes genéricos y el destinatario: mientras que el "discurso" es leído por Martí a un auditorio muy restringido de pares —el cuerpo de delegados que asisten a la Conferencia Internacional Americana, del cual el cubano forma parte—, el ensayo lleva inscritas las huellas de un espacio de circulación mucho más amplio. Al mismo tiempo, si "Madre América" se enuncia recién comenzado el Congreso, en la inmediatez de una coyuntura todavía no resuelta, "Nuestra América" es un texto bisagra, de tránsito entre un Martí periodista-portavoz-diplomático y el revolucionario que

<sup>9</sup> Entendemos bajo esta categoría al conjunto de sintagmas nominales correferenciales que se pueden establecer en un texto. Van entre paréntesis algunos ejemplos orientados a ilustrar la convergencia de paradigmas, sin pretensión de agotar el modo concreto en que cada uno se despliega.

entrega el ejercicio de las letras a la organización del Partido.<sup>10</sup> Diseñado en estos términos, el corpus contrastivo permitirá delimitar las zonas textuales más sensibles a las transformaciones y ligar el “umbral de distorsión”<sup>11</sup> con las representaciones —del género, del destinatario, del compromiso político— que orientan las operaciones de reformulación.

## Del relato como reportaje al mito para la posteridad

Tramados por la matriz de la *dispositio*, los dos discursos incluyen un segmento narrativo —muy extenso en MA, más acotado en NA— a continuación de la presentación o *exordio*. El contraste en el modo en que cada caso resuelve la *narratio* permite poner en evidencia algunas de las principales operaciones de reescritura, huellas discursivas que inscriben en los textos la diferencia de condiciones de producción. Las siguientes citas corresponden a lo que cada narración coloca como punto culminante o clímax del relato:

El primer criollo que le nace al español, el hijo de la Malinche, fue un rebelde. [...] ¿Qué sucede de pronto, que el mundo se para a oír, a maravillarse, a venerar? [...] Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge *Bolívar* con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores. *Hablándoles a sus indios va el clérigo de México*. Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda los indios venezolanos. Los rotos de Chile marchan juntos,

<sup>10</sup> El Congreso panamericano culmina a mediados de 1890 y las amenazas que Martí avizoraba en los albores de la convocatoria —“lo que desde años vengo temiendo y anunciando se viene encima, que es la política conquistadora de los Estados Unidos”, dice en una temprana carta sobre la Conferencia dirigida a Enrique Estrázulas, del 15 de febrero de 1889— resultan frustradas por el accionar de los delegados. En enero de 1892, Martí redacta las *Bases* del Partido Revolucionario Cubano y sus *Estatutos secretos*, y preside la reunión de agrupaciones políticas en que esos documentos son aprobados. Para ampliar estas cuestiones —entre la muy nutrida variedad de estudios de corte historiográfico— véase el documentado trabajo de Soler (*Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1980) y la útil cronología preparada por González Patricio (“José Martí en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: cronología”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 2001, no. 24, pp. 29-40).

<sup>11</sup> Se trata del límite de “deformación” que admite la relación entre el texto “meta” y su “fuente” para que el vínculo se mantenga en el terreno de la “paráfrasis”, entendida en un sentido amplio. Superado el ese “umbral de deformabilidad” (Fuchs: Ob. cit., p. 29), nos encontraremos ante un texto “otro”, ajeno al “fuente”.

brazo en brazo, con los cholos del Perú. Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul. De poncho y bota de potro, ondeando las bolas, van, a escape de triunfo, los escuadrones de gauchos. Cabalgan, suelto el cabello, los pehuenches resucitados, voleando sobre la cabeza la chuza emplumada. Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello los araucos, con la lanza de tacuarilla coronada de plumas de colores; y al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a *San Martín* allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes.<sup>12</sup>

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. *Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios*. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando *los dos héroes* chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas.<sup>13</sup>

Los segmentos actualizan dos alternativas significativas dentro de las contempladas por el paradigma de la reformulación: omisión-condensación y desplazamiento. En cuanto a la primera, con facilidad se percibe el modo en que NA resume en pocas líneas el relato que en MA ocupaba varios párrafos: presenta solo una escena estática, la escena final de aquello que en el discurso de 1889 configuraba una extensa cadena de narremas —el recorrido que, partiendo de la Conquista, desembocaba en la Independencia. Llama la atención, además, la elisión de los nombres de los héroes en el párrafo de NA. Si en el discurso de 1889 “Bolívar” y “San Martín” ocurrían varias veces, en el de 1891 no aparecen mencionados explícitamente. La omisión se combina con otras operaciones de borrado. En el nivel del vocabulario, NA tiende a excluir los localismos —“rotos”, “cholos”, “gauchos”, “bota de potro”, etc.—, es decir, depura el léxico de todo elemento que remita a alguna pertenencia regional concreta y que pudiera seleccionar un grupo re-

<sup>12</sup> José Martí: “Madre América”, en *Obras completas*, La Habana, 1975, t. 6, pp. 137-138. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

<sup>13</sup> JM: “Nuestra América”, OC, t. 6, p. 18. El énfasis en las dos citas —y en las que colocamos a continuación— nos pertenece.



ducido de destinatarios, con competencias en un diccionario de americanismos. Paralelamente, introduce el uso insistente del artículo indefinido (“un”, “unos”, “una”) allí donde MA optaba por el definido: “el clérigo de México” y “sus indios” se han transformado, en NA, en “un cura” y “los indios”. Este mínimo sistema de omisiones da cuenta de un procedimiento generalizado de reescritura —de gran escala en el pasaje de fuente a meta— que opta por socavar la precisión en la referencia, difuminando así los en-víos a un tiempo y un espacio concretos.

Por otra parte, el gran relato del discurso de 1889 se encuentra desplazado —segunda operación de reformulación a gran escala— en el texto de 1891. Más allá del recorte evidente que propone NA —en el que se suprimen los trescientos años de historia previos a las independencias nacionales—, la clave en la reescritura, la cifra deslumbrante que surge del contraste, es el adelgazamiento de la dimensión narrativa. Mientras que la *narratio* de MA tiende a presentar secuencias de acciones encadenadas, eventos cuya relación no es reversible (“surge Bolívar”, “los volcanes lo aclaman”, “y resueñan los cascos”, “y al alba se ve a San Martín”), la sucesión de enunciados de la de NA no forma secuencia, es una enumeración de acontecimientos cuyo orden podría ser alterado sin que se perturbe radicalmente el sentido. Si bien un resto mínimo de relato subsiste en la relación entre los núcleos “cuando los dos héroes chocaron” y “uno volvió riendas”, la narratividad del fragmento —y esto se amplía sobre toda la enunciación del ensayo de 1891— resulta ostensiblemente debilitada.

A partir de estos elementos se podría avanzar una hipótesis para pensar el rol específico de la reformulación, ya no solo en el pasaje del discurso oral —escrito para la lectura en voz alta— al ensayo, sino también desde la crónica periodística de los “hechos” a un enunciado que busca escaparle a la circulación efímera propia del soporte de la prensa diaria. Herramienta útil para este fin, la versión de Chilton y Schäffner del Análisis Crítico del Discurso propone “establecer relaciones entre las elecciones lingüísticas y las cuatro categorías de interpretación política que denominamos ‘funciones estratégicas’”.<sup>14</sup> Sobre la base de la mayor fortaleza del Análisis Crítico del Discurso —un abordaje de la relación entre lenguaje e ideología desde la singularidad de las opciones lingüísticas—, podría plantearse que la “función de resistencia” actuante en las opciones lingüísticas relevadas apunta a lograr una denuncia perdurable, que no se neutralice en la coyuntura puntual del panamericanismo de fines de la

<sup>14</sup> Paul Chilton y Cristina Schäffner: “Discurso y política”, en Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, p. 308.

década de 1880.<sup>15</sup> La hipótesis indica un camino para avanzar sobre sectores mínimos de los textos, de los que surgen procedimientos convergentes a la condensación y el desplazamiento. En una operación “menor”, que también cabría considerar en términos de reformulación, “Nuestra América” vuelve sobre el sustrato narrativo de “Madre América” y practica una transformación precisa. El relato en “Nuestra América” está sometido al imperio del proverbio: la sentencia se adueña del espacio concedido al “reportaje” —a la secuencia de hechos—, universaliza una experiencia y la proyecta hacia el terreno del mito.

En el contexto de un trabajo dedicado a la discusión de la categoría de “polifonía”, Dominique Maingueneau define la enunciación proverbial como aquella en que el hablante enmascara su decir tras la ilusión de un acopio ilimitado de enunciaciones anteriores, las de todos los locutores que ya profirieron ese proverbio. “Decir un proverbio [...] es dejar oír a través de la propia voz otra voz, la de ‘la Sabiduría de las naciones’. [...] Sabiduría que trasciende a los locutores actuales, que viene del fondo de las edades, de una experiencia inmemorial”.<sup>16</sup> El imponente caudal de sentencias que atraviesa “Nuestra América” —de las cinco primeras oraciones del ensayo, dos son proverbios: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”, “No hay proa que taje una nube de ideas”— participa del fenómeno que Maingueneau llama “captación del género proverbial”.<sup>17</sup> En efecto, los enunciados martianos no pertenecen al repertorio de proverbios conocidos como tales por el conjunto de los usuarios de la lengua, no forman parte de una memoria compartida, sino que han sido formulados para funcionar en ese texto concreto. No obstante, mantienen las propiedades lingüísticas de los proverbios y pueden emplearse como tales. Esas afirmaciones tan características de “Nuestra América” —fáciles de memorizar por su estructura y,

<sup>15</sup> En una concepción por momentos esencialista de “lo político”, Chilton y Schäffner definen como potencialmente “políticas” a aquellas acciones (lingüísticas o no) que involucran el poder o su opuesto, la resistencia. Y desde aquí proponen la correlación de “situaciones y procesos políticos” con “tipos discursivos y niveles de organización del discurso”, relación mediada por “funciones estratégicas”. En cuanto a la “función de resistencia” que nuestro trabajo sobre la prosa martiana intenta problematizar, estos teóricos señalan: “Quienes se consideran opositores al poder pueden desplegar en un sentido contrario muchas de las estrategias discursivas utilizadas por los poderosos. Sin embargo, pueden existir formas específicas del discurso características de los que carecen de poder. Estas formas incluyen medios de difusión (como el graffiti entre grupos étnicos marginales) y estructuras lingüísticas específicas (como eslóganes, cánticos, petitorios, solicitadas, mítines, etcétera)” (Chilton y Schäffner: Ob. cit., p. 305).

<sup>16</sup> Dominique Maingueneau: *Análisis de textos de comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, pp. 191-192.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 195.

por lo general, con verbo en infinitivo— aspiran a adquirir, por “imitación del género”, la autoridad del proverbio, a ser universalmente conocidas y aceptadas por el conjunto de los locutores de la lengua. Se trata de generalizaciones que, como el proverbio, pueden ser disociadas con facilidad de su situación particular-original de enunciación y que, desde esta propiedad, buscan proyectarse hacia una posible y virtual re-utilización en nuevas circunstancias.

Varios sectores del ensayo de 1891 capturan materiales del discurso de 1889 —materiales integrados a una secuencia narrativa— y los transforman en proverbio. Un ejemplo resulta operativo para volver sobre el eje orientador de la reformulación:

En las plazas donde se quemaba a los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantas escuelas tenemos como familiares del Santo Oficio tuvimos antes. [...] Por entre las razas heladas y las ruinas de los conventos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano nuevo. Ha triunfado el puñado de apóstoles. ¿Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceiros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla?<sup>18</sup>

En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver.<sup>19</sup>

En la cita de MA el contraste entre el pasado de la Conquista y el presente posterior a la Independencia —logrado a partir de la alternancia entre el pretérito imperfecto y el perfecto del indicativo— hace que el “americano nuevo” constituya una realidad-ya-alcanzada, un resultado, de modo que la dimensión prescriptiva o performativa del discurso disminuye su potencia. La cita de NA, en cambio, ha aplanado la narratividad en un presente per-

<sup>18</sup> JM: “Madre América”, *OC*, t. 6, p. 138.

<sup>19</sup> JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 18.

petuo. El fenómeno de "captación del género proverbial" modeliza el conjunto de enunciados en presente e infinitivo: al pretender la validez de la "Sabiduría de las naciones", al orientarse hacia el fondo de una experiencia inmemorial, el ensayo desconecta estas figuras y sus acciones de toda contingencia histórica particular y convierte al "americano nuevo", al "hombre natural", en un imperativo para las generaciones futuras, susceptible de ser actualizado en otras coordenadas enunciativas.

Lo argumentado sirve de sostén, además, para la lectura de un indicio clave en el establecimiento del vínculo de identidad entre los textos, esa "identidad" que proveía una base desde la cual justificar la pertinencia metodológica de la noción de reformulación interdiscursiva en el recorte del corpus. Se trata de la retoma de la voz de Bernardino Rivadavia, voz que en "Madre América" resuena mediada por el discurso indirecto mientras que "Nuestra América" la incorpora como discurso directo: "Rivadavia, el de la corbata siempre blanca, *dijo que estos países se salvarían*: y estos países se han salvado".<sup>20</sup> "Pero *estos países se salvarán*", como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaina de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás".<sup>21</sup>

En ambos casos, las voces ajenas cobran el valor de una autoridad que legitima la propia enunciación. Pero, a pesar de la semejanza superficial, constituyen dos puestas en escena radicalmente diferentes del mismo material verbal, cada una adecuada a necesidades enunciativas específicas. En la primera cita, la opción por el potencial del indicativo —"dijo que se *salvarían*", y no "dijo que se *salvarán*"— viene obligada por la correlación con "se han salvado". La segunda, por su parte, juega a la restitución "fiel" de la palabra del otro. Pero esta actualización entre comillas de la voz ajena no apunta solo a "poner distancia" para marcar adhesión respetuosa a la voz prestigiosa, o a "mostrarse objetivo".<sup>22</sup> La posibilidad de mantener el futuro ("se *salvarán*") y, por ende, de reponer con fidelidad los dichos de Rivadavia, está asociada principalmente a la orientación prescriptiva del ensayo, que trabaja en el terreno del proverbio y ya no —o no tanto— en el del relato

<sup>20</sup> JM: "Madre América", *OC*, t. 6, p. 139.

<sup>21</sup> JM: "Nuestra América", *OC*, t. 6, p. 19.

<sup>22</sup> Maingueneau señala estas características generales —"poner distancia", "mostrarse objetivo" y "parecer auténtico"— como rasgos de la apelación al discurso directo. No obstante, en un planteo que aprovechamos para nuestro argumento en torno a las operaciones martianas, agrega: "La elección del discurso directo como modo de discurso referido a menudo está ligada al género discursivo involucrado o a las estrategias de cada texto [...] es el examen del contexto de cada enunciado lo que permite analizar lo que lleva a recurrir al discurso directo" (ob. cit., pp. 162-163).

secuencial. La retoma y reformulación de la voz autorizada se vuelve, desde esta perspectiva, huella discursiva de las condiciones de producción. Si la cita entrecomillada hace juego con el “ethos sentencioso” que domina en “Nuestra América” e ingresa al ensayo como mandato para el futuro, “Madre América” ha debido procesarla en función de su orientación narrativa y, por ende, la consigna para el futuro se transforma allí en una profecía cumplida.

### 3. Reflexiones finales

El contraste de estos dos momentos de la escritura martiana —dos instancias de una secuencia que se configura y reordena en el diálogo con las crónicas sobre el Congreso de Washington— muestra la marcada sensibilidad de los textos a los rasgos genéricos y a los espacios previstos de circulación. Al mismo tiempo, el compromiso político de Martí —el cambio de estatuto de ese compromiso, su viraje de diplomático-periodista a líder revolucionario— funciona como variable explicativa de muchas de las opciones realizadas. En particular —y al amparo de estas consideraciones— futuros trabajos deberán indagar la función del refuerzo de la dimensión metafórica como opción relevante de reescritura dentro de la apuesta ensayística de “Nuestra América”.<sup>23</sup>

Desde el marco del Análisis Crítico del Discurso, las operaciones de reformulación del discurso político martiano —orientadas por la incidencia del compromiso, el género y los espacios de circulación— admiten una lectura en términos de “función (estratégica) de resistencia”. Así, la reformulación que practica el ensayo de 1891, en el umbral de pasaje a la práctica revolucionaria, porta las huellas de una drástica ampliación del destinatario y del ensanchamiento del espacio de circulación —ya no los lectores de *La Nación* o *El Partido Liberal* y menos aún los delegados al Congreso Panamericano, sino el gran auditorio de las generaciones futuras. En este sentido, el carácter eminentemente narrativo de “Madre América” se conecta con los recursos del cronista, con un enunciador que “informa” o debe dar testimonio de un referente más o menos inmediato —el discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, dirigido a los delegados, lo redacta Martí a la par de las primeras crónicas sobre el Congreso, que manda a *La Nación*. Mientras que, por otro lado, la labor de debilitamiento de la narratividad, la atenuación de los envíos a un espacio y un tiempo precisos y la

<sup>23</sup> Esa posibilidad la insinúan las lecturas de Lagmanovich (“Lectura de un ensayo: ‘Nuestra América’, de José Martí”, en Ivan A. Schulman (coord.): *Nuevos asedios al modernismo*, Madrid, Taurus, 1987, pp. 235-245) y Ramos (ob. cit., pp. 229-243).

hegemonía del proverbio orientan al ensayo hacia una denuncia que quiere mantenerse vigente, que procura trascender la contingencia del panamericanismo. La reformulación, empleada como táctica sutil desde la que una escritura busca y calibra su efectividad, coloca a "Nuestra América" en el terreno del testamento para la posteridad.